Misterios

Por su servidor Russell George

“Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa. Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron, pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. El que tiene oídos para oír, oiga. Entonces, acercándose los discípulos le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? El respondiendo, les dijo; porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por eso les hablo por parábolas porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo, De oído oiréis, y no entenderás; y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane. Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen”. (Mateo 13:1-16)

Nuestra iglesia no es una sociedad secreta que imparte sus enigmas a los que han avanzado a cierto nivel en la sociedad. Sin embargo, hay cosas que los demás no entienden. En la Biblia, un misterio es algo que habiéndose hallado oculto, ahora está revelado, pero todavía existe un elemento sobrenatural. Es algo que todo el mundo no entiende.

Dice Mateo 13:15 que el corazón de muchos se ha engrosado. Oyen, pero no entienden. Ven, pero no perciben. Muchos de los que leen este boletín no comprenden las cosas de Dios. Es porque su corazón no es como buena tierra.

Si está leyendo esto con un espíritu de soberbia, pensando que por su propia sabiduría va a discernir si es verdad o no, todavía tiene oídos que no oyen y ojos que no ven. Lo que hace falta es un corazón tierno, dispuesto a aceptar humildemente la Palabra de Dios como la verdad. Jesús dijo, “El que quiere hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta”. (Juan 7:17)

Dios tiene cosas hermosas y preciosas para los suyos. Los con un corazón duro no pueden creerlo ni aceptarlo. Hay los que quieren creer que la salvación viene a través de su iglesia o por sus propios méritos. Para ellos, el gran sacrificio que Cristo hizo en la cruz queda en vano.

Las parábolas de Jesús fueron bien entendidos por los discípulos porque aceptaron su palabra de buena gana. Pueden ser entendidas por usted también si está dispuesto a aceptar su Palabra de la misma manera. Lo bueno que Dios ofrece no es para todos porque no todos están dispuestos aceptarlo de la debida manera. Dios no hace acepción de personas. Él dice, “Todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo”. (Romanos 10:13)

¿Cómo es su corazón? ¿Es tierra blanda o dura? Mientras que queda dura, lamento, pero no va a entender los misterios de Dios. Está, como dice Romanos 3:23; “destituido de la gloria de Dios”. Usted mismo tiene que reconocer la triste condición de su corazón y confesarlo a Dios como pecado. Ezequiel 36:26 dice que Dios puede “quitar el corazón de piedra y darle un corazón de carne”.